

LAS HIJAS DEL CARMELO

AL ILMO. Y RMO. SEÑOR ARZOBISPO
D. D. JOSE IGNACIO CHECA Y BARBA,
CON OCASION DE LOS FUNERALES HE-
CHOS EN SU IGLESIA DEL CÁRMEN MO-
DERNO EL DIA 17 DE ABLIL DE 1877.



Quito.

IMPRESA DEL CLERO
1877.



Vida Vidal F. M. Martinez

Comprado a D. A. Rubade

DOS PALABRAS.

El corazón tiene su lenguaje, su expresión característica; distinta en mucho del idioma de la inteligencia. El órgano de ésta, es la voz; el de aquel, los ojos; se manifiesta la última por la palabra, el primero por lágrimas y suspiros.

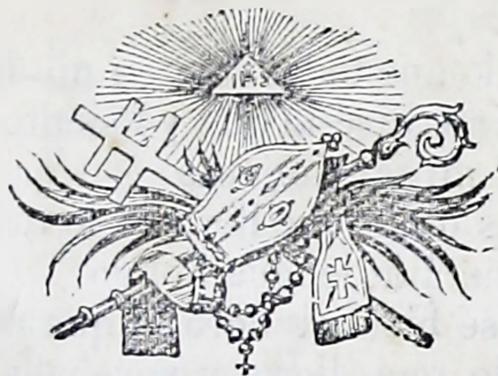
Quién no ha experimentado la sublimidad de sentimientos de que es capaz el corazón humano, jamás podrá comprender lo que ellos sean: deficiente es al efecto el lenguaje más expresivo: una lágrima que surca por las acuitadas y macilentas mejillas del que sufre, con su silencio ella nos revela su penar.

Quién no haya sentido los azares y penalidades que nos ha ocasionado la infausta muerte del que era nuestro Padre, nuestro Pastor, nuestro amigo y nuestro todo; no hallará en éstas estrófas más que desaliño, desorden y disgusto. No es obra del genio, son desconcertados suspiros del corazón que sufre; sepultados habríanse quedado en la soledad del claustro, si no tuviéramos el convencimiento de que aun léjos de nosotras, hay corazones que suspiran, ojos que lloran tanta desventura; por eso hemos querido hacer ostensible en parte nuestro dolor para acompañarnos en el sentimiento general. Unidos todos nuestros corazones por un solo sentimiento, este vínculo nos consuela; pues que, las lágrimas con lágrimas se enjugan.

Perdonad. Las hijas del Carmelo solo tienen dolor; no hay genio; lágrimas en abundancia sí, recoged parte de ellas en el siguiente:

NOTA.—En el día en que se celebraban las exéquias por el alma del Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo, conmovida la autora, por el espectáculo que ofrecia á su vista la tumba hecha en la iglesia del Cármen Moderno; llevada de su sentimiento, improvisó la siguiente composicion, quedando concluida en ménos de doce horas; la habia hecho *para sí* y su objeto era hacer que quede ignorada aún de sus mismas hermanas; pero habiendo sorprendido una de ellas tan sentimental composicion, la depositó en la tumba, como que era la representacion del sentimiento que agitaba los corazones de las hijas del Cármen, de donde se la tomó contra la voluntad expresa de la autora, cuya modestia ha querido privarnos de su magnífico y primer ensayo. Digno lo creemos de elogio, atendidas las circunstancias y los primeros pasos en un campo no propio del cláustro.





LLANTO DEL GARMELO.

El llanto es el acento
De pena y sentimiento.

Hoy triste, sin consuelo
Cubre su faz de dolorido manto
El monte del Carmelo;
Para expresar sus penas algun tanto,
Tus cuerdas hoy prestad, oh Melpomene,
Y pueda en triste llanto
Su pena descifrar y su quebranto.
¿Por qué de luto viste?
¿Por qué agovia su frente y se entristece,
La angustia solo al corazon asiste,
Por qué agoniza, agítase y padece?.....
¿Qué confusion extraña, qué accidente
Desgarra el corazon triste, doliente?.....

El llanto solo de mis ojos caido
Mi angustia mostrará; débil la mano
A descifrar no alcanza ¡ay! el insano
Dolor que me atormenta.
La calma, ya se ahuyenta,
Solo el dolor al corazon aflige
Y el silencioso acento del gemido,
A la elocuencia fútil la corrije.

Sí lo que todas sienten no dijere,
A lo ménos diré lo que yo siento,
Y es tal mi sentimiento
Que más de lo que lloro es lo que siento;
Y aunque á la lengua obligo
Más no sé bien si lloro lo que digo,
O digo lo que lloro, y voy hallando
Que balbuceo, cuando estoy llorando.

La antorcha que brillaba en este suelo
Si se ausentó por siempre;
¿En dónde hallar consuelo,
En dónde la lumbrera
Que nos aclare en la mortal carrera?.....
El manto de pavór cubre la tierra,
Densas tinieblas á los ojos vendan,
Hoy los talentos sin su lumbrera quedan
Hoy sin timon navega el Ecuador,
Despojo siendo triste de dolor.
Venid y llorarémos
Desgraciados y míseros quiteños.
Las lágrimas mezclamos,
No hay pecho que resista, no hay aliento,
El gozo ya trocóse en sufrimiento;
En noche oscura el dia se transforma,
Deliquios ya padece su luz clara.
Llorosa se declara
La luna, y todo el orbe da en tributo
Llanto en estrellas y en sus sombras luto.

No existe nuestro Padre, nuestro amante,
El consuelo del pobre atribulado,
Aquel que era aclamado
Maestro, Pastor, amigo fiel, constante;

Por el desventurado,
Por quien tanto sufrió su pecho amante:
¡Y hoy llena ese vacío la amargura
Del corazón, su aciaga desventura!

¿Por qué ay! fiero dolor!.....
Por qué tan ruda y enemiga mano
Desata contra tí, furor insano
Víctima siendo de veneno atroz?.....
¿Por qué se ceba en tu bondad su furia,
Si males-tú, no hiciste,
Si de bienes colmabas á torrentes,
Si aun cuando tú moriste
Rogaste á Dios por esos delincuentes?....
Si en vida perdonaste
Al que extinguió la tuya,
Si hasta morir tanto á ellos ¡ay! tú amaste!....
¿Cuándo tu rostro no se mostró afable
Y siempre, que agradable
La sonrisa en tus labios no tuviste?.....
¿Y por qué dí, tus miembros ¡ay! flexibles
Han destrozado crueles, insensibles?.....

¿Por qué su zaña fiera
No se cebó mas bien en nuestros pechos?
Pues que ántes bien quisiera
Que nuestros miembros todos sean deshechos,
Que se filtrara en todas nuestras venas
El tósigo fatal;
¡Ay! ántes que de espanto
Ver asombrarse á las naciones todas
Sabido, crimen tanto!.....
Que sacrílegas manos dieron muerte
Al Justo de Judá, de Israel al fuerte.
Malditas, sí, mil veces

Vuestras manos impías, malhechoras.
Vivid;... mas el sosiego
Ni en las nocturnas horas os visite!....
Del sol la claridad, se os cambie en fuego!.....
Huya veloz el sueño de los ojos!.....
Y cámbiense las flores en abrojos!.....

La paz ya perturbada
Fruto es de la maldad,
La calma está robada
Por bárbara impiedad.
Vivid impíos!..... vuestra vida sea
Cubierta de desdichas!.....
Que la justicia en su furor emplea!.....

En el santuario de virtud heriste!!
Y guerra cruda hiciste!!!
La perseguiste con arrojo tal!!!
Vuestra misma conciencia sea el fiscal!!!.....

¿Por qué dando una muerte
Vivir dejais á tantos corazones,
Quedando frio, inerte
El Ecuador entero y sus blasones?....
¿No veis que la honra y vida,
Felicidad, contento y alegría
Cifrabanse en que unida
La cabeza á los miembros, bien podia
En esta triste vía, transitoria
Disfrutar los destellos de la gloria?....

Mas ¡ay! segur aleve,
Pedazos hizo el hilo de la vida,
Que era preciosa y al volver cenizas
Como Fénix de amor le inmortalizas.

Sí, cada pecho amante,
Ara es, donde el afecto fervoroso
Le eterniza constante
Víctimas inmolando al sér dichoso,
Que en las regiones de encumbrado Empirio
Goza feliz la palma del martirio.

Como á la débil caña
Que corona la altura en la montaña,
La azota el fiero viento
Y la doblega con furor violento;
Sin poder arrancarla,
Ni dejarla flexible, ni matarla,
Porque está sostenida
Por la honda raíz que le prestó la vida:

Así la cruel fortuna
Inhumana y tenaz le perseguia;
Pero desde su cuna
La enraizada virtud le sostenia,
Y no logró arrancarle
De sus labios sellados ni un suspiro.
¡Quién pudiera imitarle!.....
Triunfar haciendo siempre la razon
Sobre el loco é insaciable corazon.

Tus hijas, sí, tus hijas
Dignas de tí serémos; desde el cielo
Tendrás miradas fijas
Con el ferviente y paternal anhelo
Que en la tierra mostraste, por su suerte;
Para unirnos á tí, cuando la muerte
Nos conceda por fin este consuelo.
Dormid, en tanto, el sueño de los justos,
Descansa en paz en la celèste esfera,

Y libre de disgustos,
Unido á nuestro Dios, á El venera;
Que la esplendente palma del martirio
Para tí deparóla en el Empirio.

¡Ay! tierno Padre mio,
Huérfanas nos dejais, abandonadas
En este suelo impío,
Muertas al gusto y en extremo aisladas.
Nada, sin vos queremos,
La vida nos estorba demasiado,
¡Ay! ¿cuándo te verémos
En la Patria feliz, oh Padre amado?.....
Cuando rotos los lazos
Del mundo delincuente
De Dios gocemos juntos
Felices ¡ay! por siempre eternamente.

Yo misma ví tu corazon cercado
De una aureóla de fuego rutilante,
Tu espíritu elevado,
Y torrentes de luz en tu semblante;
El genio de los astros parecias,
O el Angel amoroso
Que dirigió los pasos de Tobías
Del mundo en el desierto pavoroso.
Yo, tu voz escuché que entre legiones
De Angeles, Serafines y Querubes,
Esparciéndose por cima de las nubes
Del cielo resonaba en las regiones,
Repitiendo tu ~~cuanto~~ ~~en las~~ ~~regiones,~~
Y ensalzando al Señor tres veces Santo.



